

La suscripción de este diario vale solamente **cinco reales mensuales**, sin embargo de que tiene mas material, mas sustancia, mas amenidad que la *Tribuna*, el *Mercurio* i el *Araucano*, que se hacen pagar 20 reales al mes por publicar la defensa de los intereses del Pueblo. La suscripción se paga adelantada.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

DIEZ AVENTURADOS LOS QUE HAN HUBIERO I SUD DE JUSTICIA, POR QUE ELLOS SERÁN HARTOS.

Los avisos de los suscritores se publicarán gratis (los demás se insertarán por cuatro reales por las cuatro primeras veces) i gratis por las subsiguientes. Se admiten de valde todo resultado en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán franca de porte. Las de la Capital se remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 37.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

JUÉS 2 DE MAYO DE 1850.

Se nos ha dicho que hemos inventado la palabra *tiranía* para aplicarla a las actuales circunstancias del país.

Se nos ha dicho además que nuestro objeto es provocar la anarquía, exajerando los males del pueblo.

Si nuestra pluma ha acusado a la Administración pública de Chile de tiránica i esclusivista, es porque sentimos diariamente la voz que levanta el pueblo oprimido.

Un país en donde la lei se concede al pobre severa i rigorosa, i al rico blanda i lijera.

Un país en donde apesar de la fecundidad del terreno viven miserables cien familias cuyes trabajos son mal recompensados por sus señores.

Un país en donde el pueblo es ajado por el gobierno en la persona de sus representantes, sin que haga respetar su dignidad i su poder.

Un país, cuyo gobernante olvida los intereses de los gobernados por ocuparse de los negocios particulares.

Un país en donde un hombre se presenta haciendo alarde de las prisiones i destierros que decretó i de la sangre que hizo correr en su nombre.

Un país en donde el talento no surge, sino se ha mecido en noble cuna.

Un país en donde la asociacion popular es mirada por el gobierno como alarmante, i en donde la prensa del pueblo recibe el nombre de *anarquista*.

Un país que tiene tal gobierno i tales preocupaciones, es tiranizado por aquel i por estas.

No es pues extraño que los que trabajamos por el pueblo, clamemos contra esa tiranía que anula a las clases obreras, cerrándoles el camino del adelanto.

La tiranía no existe para los poderosos, no existe para los que gastan frac i comprenden los derechos que la República nos concede como ciudadanos; pero existe con insorportable peso, para esas clases desvalidas, que ignoran en la miseria, las garantías de que gozan por haber nacido en un país con instituciones democráticas; existe la tiranía para esa clase desgraciada, porque el poder abusa de la ignorancia del pobre para despotizar sobre él como el amo sobre el siervo.

I no se nos repita con impertinencia que provocamos la alarma, *exajerando* el estado de nuestra clase pobre.

Cuando decimos que el duro trabajo de obrero no alivia las necesidades que lo rodean—no exajeramos.

Cuando pintamos los sufrimientos de trabajador en el taller, en la guardia nacional i hasta en los establecimientos de caridad—no exajeramos.

Cuando clamamos porque sea dispensado el artesano de las contribuciones que gravan sobre él con peso enorme—no exajeramos.

Ni exajeramos tampoco cuando arrojamus una mirada a esas infelices familias de trabajadores que pululan en nuestras ciudades i que pueblan nuestros campos, sujeta a todos los horrores de la miseria por falta de trabajo lucrativo o por la dureza de lo que en Chile se dicen *amos*.

No pretendemos, ni hemos tampoco pretendido alarmar. Bien poco cuesta en e dia, i sobre todo en Santiago, hacer comprender al pueblo su fuerza i los medios de triunfar.

Si nuestro intento fuera emplear el elemento popular violento i desencadenado contra el poder que lo oprime, no nos ha-

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

CAPITULO VI.

LA COSIGNA.

(Continuacion.)

Al mismo tiempo se oyeron pasos sobre aquel pavimento sero i blanco de Versalles que tan pocos pisan hoy, i a breve rato la voz lijera i alegre de un jóven entonando una de esas canciones características de la época que estamos describiendo.

¿Porqué he de ponerlo en duda?
¿No es lo que digo verdad?
¿Toda la noche abrazados
No acabamos de pasar?
Es ilusion que Morfeo,

—Yo la conozco,—dijo la mayor.
—Es la de...
¿Es ilusion que ese Dios
Eco del imán hiciese?
continuó la voz.
—¡El est!—dijo al oido de Andrea la señora cuya inquietud se habia manifestado tan enérgicamente.—¡El es i no salvará!
En aquel momento entro en el pequño vestibulo un jóven envuelto en un leviton de pieles, i sin ver a las dos mujeres, puiso á la puerta llamando:
—¡Lorenzo!
—¡Hermano mio!—dijo la mayor de las dos señoras tocando con la mano el hombro de jóven.
—¡La reina!—esclamó este retrocediendo un paso i descubriéndose.
—¡Chut! Buenas noches, hermana mio.
—¡Felices, señora; felices, hermana mia; no estáis sola.
—No: e-toi con la señorita Andrea de Taverney.
—¡Ah! Muy bien. Buenas noches, señorita
—¡Monseñor!—murmuró Andrea inclinándose.
—¡Salís, señora?—preguntó el jóven.
—No.
—Entónces, entrais.

—S, sí, llama! monseñor, i yo veréis.
El jóven, a quien su dupe habia reconocido ya nuestros lectores por el duque de Artois, se acesó otra vez a la puerta, i gritó de nuevo:
—¡Lorenzo!
—¡Bu no!—dijo la voz del suizo.—¿Se repite el bromo? Pues es, por ejemplo, que si me ataca mentalmas, voi a llamar al oficial.
—¿Qué significa eso?—dijo el jóven atónito volviéndose hacia la reina.
—Significa que han colocado ahí un suizo en la gar de Lo enzo.
—¡I quién le ha colocado!
—El rei.
—¡El rei!
—Como que acabó de decirme lo.
—¿I con non cosigna?
—Atroz, según parece.
—¡Diable! Cuántos somos.
—¿De que modo?
—Dando dinero a este tunante.
—Ya se lo he ofrecido, i no ha rehusado.
—Ofrezcámosle jirones.
—Tambien se los he ofrecido.
—¡I...
—I no ha querido dar nada.

AÑO 1.º

briamos mostrado tan a la luz del sol predicando la revolucion pacífica i empleando la propaganda de la palabra escrita i hablada.

Pero hemos protestado ser los sostenedores de la paz, a pesar de los esfuerzos del poder por exasperar al pueblo, olvidándose de él i acordándose únicamente para calumniarlo. En la prensa, en las plazas públicas, en el taller predicaremos esa paz saludable; pero sin aconsejar al pueblo que la compre a costa de su libertad?

EL ÓRDEN.

COPLAS DEL PRETENDIENTE CON COROS DEL CLUB

I.

El Pretendiente.

Retrógrados ¿qué es aquesto?
El pueblo que se levanta
Al arroarnos del puesto
La *palabra*

I

E